

La picaresca moderna

Crudo, escatológico, divertido, autorreferente. Es el notable escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez en su última novela.

Los errores, por su nombre; Disparo de conoer la muerte, "jugar con los cinco sentidos es mortalizar". A menos que se "brote una paja dentro del agua". En este caso, El río tiene swing. Si más leves, La plaga se metió mucho más dentro. Son pajas de astronauta. Genialidad cero.

Ante la exposición de ideas tan ofensivas como la anterior:

El desafío de Gutiérrez no es nuevo. Es la actualización de las preferencias literarias más terrenales y alborotadoras del Siglo de Oro español.

que pertenecen y representan a la última novela del excelente escritor cubano Pedro Juan Gutiérrez, el lector de la presente columna tiene dos alternativas. La primera es darse vuelta la página, horrorizado

do, intrigado, en busca de algún otro texto menos ofensivo, mientras piensa cómo devolver tanta grasa al director del diario. La segunda alternativa es seguir leyendo y apreciar —¡admirar!— todo lo bueno que tiene El río de la serpiente (Anagrama, 2006), el retrato doble soñado y realismo en primera persona de los trágicos socios y herederos.

El desafío de Gutiérrez no es nuevo, ni la actualización de las preferencias literarias más terrenales y alborotadoras del Siglo de Oro español; de la escritora Leocadia esbozada por Francisco Delgado y de la pionera y su Zeta-Q de Pérez. Es cierto que, a diferencia de la otra obra de los pícaros de los siglos XVI y XVII, Pedro Juan no es burlante de padres. Sin embargo, el protagonista preciso parece ser la recuperación contemporánea y terror-

fiande con el autor. Y la historia gira en torno a la adolescencia de Pedro Juan en Matanzas, sus aventuras balancinas, caprichos y de pesca ofensiva para ganarse un par de pesos, sus desdichas y presentes sexuales, sus amores y desamores con su alcohólico, su hermano y la desdicha. Y la lucrativa y el consiguiente.

"Triste la serpiente" de Pedro J. Gutiérrez (Anagrama, 2006)

quiclerica de la zarzuela. Así lo condonan su inadaptabilidad al mundo, su movimiento permitido, sus caídas inevitables o la paradoja que se produce al colocar su insólita fan por la buena lectura (toma al crudo

tono del telón que nos entrega,

El submundo del hijo del heladerín", ya lo presagia el origen de Pedro es determinante. Aunque escribe y lo inventa, el pícaro nace y muere plácido, en tanto que el escudero indebidamente herido a confirmar esta rigidez por el resultado de las elecciones, tras cada uno de sus errores en un humor ligado al enredo y a un casi perenne amor de él, gracia que ca nada sin soberbia.

Traza en el libro la literatura de Gutiérrez hay que estimular la lectura de su pensamiento. Sus lecturas actualizan al pícaro y lo llevan en un viaje verborroico alucinante, pero capaz de entregar una versión atrapada a su autorreto. Es la escritura entredilada como clíco, diabólico y como simbólico, una versión parcial de un todo complejo y contradictorio.

Como habían notado quienes en su lección de ésta ha elogiado convenientemente las

Cristóbal Allende

gratitud y se la hacen cari-

ñoso. Gutiérrez no se lo merece. Lo que él merece es una sangría. Para no perder a la lectura infantiliosa, vale cerrar solamente las breñas que nos propina quien enfunda al Paraíso como algo material. El pícaro escribe para un público viejo, aunque anónimo. Dice Pedro Juan: "Lo que saca arriba la rabia y la locura, pero de un modo natural, que no parece literatura. (...) Hay que escribir un universo propio y después esconder el autorreto. (...) Mi escritura nace [es] para poseer un buen rato o gente curiosa, tímida y alucinada. Todo lo contrario. (...) Me edifica", grita. Por eso, nosotros seguiremos leyendo, hasta el fin.

La picaresca moderna [artículo] Cristóbal Allende

Libros y documentos

AUTORÍA

Allende Piwonka, Cristóbal

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La picaresca moderna [artículo] Cristóbal Allende

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile